Â¿G2 o 2G?

DescripciÃ³n

La visita del presidente Obama a China en noviembre pasado, sus elogios a la cultura oriental y el anuncio solemne de una nueva era en las relaciones bilaterales basada en la inclusiÃ³n en su agenda de los principales temas globales parecÃan sugerir un notable esfuerzo de pasar pÃ¡gina, apostando por una colaboraciÃ³n estratÃ©gica activa basada en una confianza mutua de largo alcance. Pero la ausencia de gestos por parte de China en asuntos clave para Washington como el dÃ©ficit comercial o la apreciaciÃ³n del yuan, junto a las medidas proteccionistas adoptadas por la Casa Blanca, han enrarecido el clima bilateral, emergiendo la inercia de las viejas diferencias. Por otra parte, las Ãºltimas desavenencias en relaciÃ³n al plante de Google en China y la subsiguiente intervenciÃ³n del gobierno estadounidense en el litigio, alejÃ¡ndose, segÃºn PekÃn, de la â??moderaciÃ³nâ?• mostrada durante la crisis de Xinjiang en julio pasado, han aÃ±adido nuevos factores a la discordia. No menos importancia tiene las resistencias chinas a presionar a IrÃ¡n o el anuncio de una nueva venta de armas por parte de Washington a TaiwÃ¡n que de llegar a consumarse puede tener consecuencias mÃ¡s allÃ¡ del diÃ¡logo en materia de defensa. El encuentro de Obama con el Dalai Lama ha llevado a PekÃn a fruncir de nuevo el cejo y el ambicioso camino marcado por el presidente estadounidense parece haberse desandado del todo en un tiempo rÃ©cord.

Existe unanimidad a la hora de seÃ±alar que las relaciones entre EEUU y China serÃ¡n las mÃ¡s determinantes de este siglo. No asÃ respecto a las posibilidades de que esa relaciÃ³n pueda desarrollarse, no ya sin diferencias, sino sin conflicto, incluso militar, hipÃ³tesis que aun se contempla en los juegos de guerra de los respectivos ejÃ©rcitos.

Pese a las diatribas sobre el cuestionado futuro del dÃ³lar y las medidas impulsadas por PekÃn para internacionalizar el yuan, asuntos de largo recorrido, a China, en lo inmediato, le interesa reforzar una relaciÃ³n comercial con EEUU que ha crecido en los Ãºltimos 30 aÃ±os hasta 130 veces y que es expresiÃ³n de una interdependencia que les obliga a entenderse. Por eso, a pesar de las distancias ideolÃ³gicas y polÃticas, que subsisten sin signos claros de desactivaciÃ³n, su relaciÃ³n no puede compararse a la existente entre las dos superpotencias del mundo bipolar. El esquema de la guerra frÃa no es repetible, lo cual no equivale a decir que todo vaya a ir como la seda. En los tres primeros trimestres de 2009, EEUU iniciÃ³ 14 investigaciones comerciales contra China. Pero no es eso lo que mÃ¡s preocupa.

La idea de un condominio universal y benÃ©volo tiene como hipoteca esencial no las diferencias econÃ³micas o culturales y el desconocimiento mutuo, que ciertamente es grande pero superable, sino las enormes discrepancias sistÃ©micas que, por otra parte, tienden a exacerbarse. China lo ha repetido en innumerables ocasiones a lo largo de 2009: todo irÃ¡ bien si EEUU toma en consideraciÃ³n sus intereses â??centralesâ?•. Â¿CuÃ¡les son? Integridad territorial, rÃ©gimen polÃtico y estabilidad social. Los asuntos econÃ³micos son negociables, pero no asÃ las claves identitarias del rÃ©gimen. TaiwÃ¡n, Tibet, Xinjiang, derechos humanos, disidencia, pluralismo partidario, etc., son asuntos que forman parte de ese vocabulario a evitar y en los que China no darÃ¡ muestra alguna de flexibilidad. El diÃ¡logo sobre todos estos temas es posible, pero contenidos y ritmos no se marcarÃ¡n desde el exterior. La defensa a ultranza de la soberanÃa y el rechazo a cualquier posibilidad de integrarse en las redes de dependencia de EEUU es la clave sustancial que explica los desvelos de PekÃn. Pero EEUU no aceptarÃ¡ de buenas a primeras la existencia de un nuevo proyecto autÃ³nomo, aun no siendo necesariamente antitÃ©tico en todos sus extremos, que desafÃe su primacÃa, y le serÃ¡ dificil coexistir con Ã©l.

Frente a quienes pensaban que el Ã©xito econÃ³mico traerÃa consigo *per se* la progresiva homologaciÃ³n polÃtica, la realidad dibuja un escenario mÃ¡s complejo. A mayores, la crisis ha tenido un efecto cualitativo en China de especial importancia: Occidente ha dejado de ser el modelo, no ya en lo polÃtico, que pocas veces lo fue, sino tambiÃ©n en lo econÃ³mico. Acabe siendo del todo cierto o no, China estÃ¡ convencida del declinio estadounidense y de Occidente, redoblando su firmeza a la hora de impulsar un camino propio.

AsÃ pues, hagÃ¡monos a la idea: mÃ¡s que ante un incipiente G2, nos hallamos ante un 2G, dos grandes paÃses que mantendrÃ¡n en los prÃ³ximos aÃ±os no solo un tira y afloja constante, sino ademÃ¡s un delicado pulso estratÃ©gico, sin merma de compartir algunos espacios de interseccIÃ³n de importancia, sostenidos por la intensidad de unas relaciones econÃ³micas y comerciales labradas a lo largo de los Ãºltimos aÃ±os y que constituyen, pese a todo, una variable a

potenciar por su inmenso caudal moderador de las tensiones. La existencia de 2G abre paso a otras potencias (India, Rusia, JapÃ³n, quizÃ¡s Brasil, quizÃ¡s la UE) que en el nuevo contexto podrÃan apostar tambiÃ©n por reforzar su autonomÃa y contribuir a afirmar esa nueva multipolaridad global expresada en el G20.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
9 de marzo de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-03-09 00:00:00